

K. Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*, traducción de Andrea Torres Gaxiola y revisión de Carlos Oliva Mendoza, México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2020, 387 pp.

MAURICIO BEUCHOT
Universidad Nacional Autónoma de México

Estamos frente a la traducción, efectuada por dos de nuestros colegas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Andrea Torres Gaxiola y Carlos Oliva Mendoza, del libro de Kojin Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*. Se trata de un marxista japonés, que desea leer a Marx a través de Kant y a Kant a través de Marx. Es, pues, una lectura transversal y crítica. Por eso la llama transcrítica.

Este autor, que ha alcanzado renombre, no sólo en el Oriente, sino también en el Occidente, posee la característica de estar convencido de que hay elementos de actualidad en el marxismo, pero que tienen que adaptarse a nuestro tiempo. Es donde reside lo más interesante de su obra, en la propuesta que ofrece.

Comienza con Kant y señala que él no era un idealista ingenuo. No se fue al lado del sujeto abandonando el del objeto, sino que se colocó en un terreno medio, el de lo trascendental, que está más allá del racionalismo y del empirismo. Es decir, más allá del subjetivismo y del objetivismo. Se plantó en el juicio sintético a priori. En su tiempo decían que las matemáticas eran analíticas, y Kant dijo que eran sintéticas, pero a priori, es decir, trascendentales. Hizo una paralaje entre las dos corrientes. Y lo aplicó al lenguaje, el cual requería de la apercepción trascendental (p. 81).

Según Karatani, el problema real de Kant era el otro. Por eso pensó en las condiciones del conocimiento y de la comunicación, del diálogo. Así, la transcrítica se da en el sujeto, pero en el sujeto real, vivo, que está entre los demás. Por eso es una mediación entre el sujeto empírico y el

trascendental. Es otra paralaje. Es ponerse en medio de ambos, ni uno ni otro, sino algo distinto.

Kant encuentra la universalidad en lo singular. La persona se hace universal mediante el imperativo categórico: se comporta de modo que *todos* tengan que imitarlo (p. 117). También allí sintetizó el determinismo de la naturaleza y la libertad del hombre; lo hizo como Spinoza: en la aceptación de lo necesario. Necesidad y libertad se cruzan en una paralaje, y allí ocurre la transcrítica.

Marx fue crítico, al igual que Kant, pero de manera distinta. Dio un cierto “giro marxiano” hacia el sujeto. Pero también trascendental, porque se colocó en la paralaje del racionalismo y el empirismo de su tiempo, que eran el idealismo (Hegel) y el positivismo (Stuart Mill). En definitiva, la paralaje que hizo comprender a Marx el capitalismo es la crisis de éste: es su enfermedad, pero también es su remedio. Se enferma por hacer dinero, y se cura haciendo más dinero (pp. 172 ss.).

Marx se colocó entre Proudhon y Bakunin, y de sus dos anarquismos obtuvo la paralaje; hizo transcrítica, la crítica transversal, negando el Estado y el sujeto, proponiendo un centro que no es centro, que es función y no substancia, sino una apercepción trascendental kantiana (p. 200). Hizo una síntesis a priori, como Kant.

También en su teoría del valor, Marx hace una transcrítica, una paralaje, una apercepción trascendental kantiana. La forma del valor es un juicio sintético, se basa en los hechos. Tiene como aspectos el uso y el cambio. Pero Marx los sintetiza transversalmente. Une los dos, se dan juntos, pero proyectados hacia el futuro. Es un juicio reflexivo. Es sintético, pero *ante factum*, no *post factum*. Hace una síntesis. Pero, insiste Karatani, no según la dialéctica hegeliana, sino más como la de Kierkegaard, es decir, con un salto mortal (p. 207). No es, como se dice comúnmente, la materialización de la dialéctica hegeliana, sino algo diferente. Por eso alude al interés.

En efecto, el interés es el del avaro, y la avaricia es el origen del capitalismo. La pulsión del dinero se da en el ahorro para comprar, como decía Max Weber, al hablar de esos orígenes. Es una especie de religión secular. Por eso Marx criticó la religión, y por eso llamó metafísica a la

justificación de la misma. Y relacionó la crisis con el crédito, que es una ilusión trascendental (el dinero). Hay que vender, no fiar. El crédito se forma en una intersección social, por eso produce crisis (crediticias).

Marx se opone al Estado-nación, que es mercantilista. Interviene en los precios. El capitalismo mundial se da entre los Estados. Ahora el Estado es representativo. Por eso se ha logrado contener la contaminación, más por la sociedad civil (ecologistas) que por el Estado. Así, Marx pensó que las asociaciones derrumbarían al Estado-nación capitalista. Pensó en cooperativas de producción, pero fueron vencidas por la industria pesada. Pero podría vencer al capitalismo con la crisis, no con la revolución (p. 307). Al igual que Kant, preveía una acción ética. Más que en la producción, se centró en la circulación, en el consumo. Por eso pensó en que los productores fueran consumidores, que pudieran comprar.

Según Karatani, esto lo podrán hacer en cooperativas de consumo. Y vuelve a insistir en que Marx tiene una dialéctica diferente de la hegeliana. En lugar de la dialéctica del amo y el esclavo, que se centra en la producción, Marx tiene otra dialéctica, la del vendedor y el comprador, basada en el miedo que aquél tiene de que su mercancía no se venda. Por eso han triunfado las protestas de los ecologistas, los feministas y las minorías. Centrarse en la producción es masculino; hacerlo en la compra es femenino; por eso hay que ir más allá, y hacer una síntesis de los dos, e ir a una asociación multinacional de trabajadores/consumidores (p. 315). Sería un giro copernicano: colocar al trabajador como consumidor.

Karatani pide, pues, posicionarse en el lado del trabajador como consumidor. Es que allí no pueden controlar ni el capital ni el Estado. Hay que hacer una especie de boicot generalizado, y no comprar productos que son fundamentales para el capitalismo. Un nuevo movimiento asociacionista transnacional. Una cooperativa de producción y consumo es la única forma, según nuestro autor, de parar la auto-reproducción del capitalismo (p. 317). Atacar al dinero.

El dinero es el que regula todo, es la apercepción trascendental X, de Kant. Por eso no basta neutralizar el dinero, hay que superarlo. Es una nueva dialéctica: el dinero debe existir, pero no debe existir, por eso hay que crear un dinero que no sea dinero; es decir, tener una moneda que

no se convierta en capital. Karatani propone crear esa moneda, y apoya un proyecto de Michael Linton, de 1982, según el cual los trabajadores operen por cuentas. Se expediría una moneda, llamada LETS, cada vez que los participantes reciban bienes y servicios de otros participantes. Esto daría, además, pluralidad, no sólo económica, sino cultural: reconocería las diferencias de los otros. Habría una central para regular, pero sólo funcional, no substancial, una apercepción trascendental X, kantiana, porque algunos deben organizar.

Tal es la propuesta de Karatani, que parece utópica y no utópica, para aplicarle esa misma dialéctica de la paralaje, que él emplea. Me parece interesante, porque es una dialéctica transversal, que se coloca en medio; que no hace síntesis destructora de los opuestos, sino que los pone a cooperar. Y me gusta porque es abierta, porque vive de la tensión. Es la dialéctica que yo encuentro en la analogía. Por eso me ha servido mucho este libro, y agradezco a Andrea Torres Gaxiola y a Carlos Oliva por haberlo puesto en mis manos.